

**PRÉDICA DOMINGO 30 DE AGOSTO DE 2020**

**EL RIO DE VIDA, LA MEDIDA DE MIL CODOS**



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

[www.vidacristiana.org.gt](http://www.vidacristiana.org.gt) / [info@vidacristiana.org.gt](mailto:info@vidacristiana.org.gt)

## PRÉDICA DOMINGO 30 DE AGOSTO DE 2020 EL RIO DE VIDA, LA MEDIDA DE MIL CODOS

Vamos a regresar adivinen a dónde, a Ezequiel 47.

*Y salió el varón hacia el oriente, llevando un cordel en su mano; y midió mil codos, y me hizo pasar por las aguas hasta los tobillos. Midió otros mil, y me hizo pasar por las aguas hasta las rodillas. Midió luego otros mil, y me hizo pasar por las aguas hasta los lomos. Midió otros mil, y era ya un río que yo no podía pasar, porque las aguas habían crecido de manera que el río no se podía pasar sino a nado. (era un río que no podía pasar, un río para nadar en él, un río que no se podía pasar) (Ezequiel 47:3-5)*

Les he dado una perspectiva y varios ángulos 1000 tiene que ver con el milenio y con Cristo reinando con la Gloria no engendrada del Padre. El que cosecha alcanza al que siembra, una persona toma semilla y el que viene atrás recoge el fruto. Lo que pasa en el ámbito del Padre es instantáneo. Jesús dijo que nadie puede llegar a Él si el Padre no le atrajere. Aquel que empezó la buena obra, la perfeccionará para el día de Jesucristo. Quién empezó la buena obra fue el Padre y en el Padre las cosas son instantáneas, así como su salvación fue instantánea.

El autor de la Biblia es eterno. Hemos aprendido a beber de las aguas, meternos en las aguas hasta los tobillos, rodillas, lomos y ahora camino a meternos de tal manera que el río sea únicamente para nadar en él, aguas para disfrutarlas. Cada vez que el profeta avanzaba, el varó media el avance. Hay algo que se une con el número mil, algo crece, incrementa, ya midieron mil y otros mil y otros mil. Veamos un poco más del misterio del número mil. Por qué nos quedamos tanto tiempo en el libro de Ezequiel 47, no es porque estemos rebuscando, sino que estamos buscando de la manera correcta, por no rebuscar, no encontramos muchos tesoros que El Señor escondió en la Palabra. Ayer hablando con un grupo les decía, esta lección es paralela a las lecciones del tabernáculo, porque nos enseñan cómo crecer, por eso son lecciones maravillosas e importantes.

La palabra mil es *elef* y hay toda una serie de palabras que son familia de esta. Vamos a tomar esas palabras que se definen en 4 cosas, veremos las 4 cosas que crecen y maduran en nosotros a medida que vamos metiéndonos a las aguas del río de vida. Déjenme recordarles un principio que nos va a servir de base, el tabernáculo tenía forma de cruz, en Éxodo 40 vemos que los muebles tienen la forma de la cruz. Nadie puede perderse de eso. Había 4 grandes campamentos alrededor del tabernáculo, Judá, Dan, Rubén, Efraín, estos son los campos bajo cuyas insignias acampaban las tribus. Los estandartes eran: el león que es púrpura, el hombre es blanco, el águila es azul, y el buey que es rojo. Esto refleja la estatura de Cristo, así es todo en la Palabra de Dios. Cuando empezamos nuestra jornada, empezamos por la puerta y lo primero que encontramos es la naturaleza de león, el Señor Jesucristo con su Sangre que devora nuestro pecado y culpa, y el fuego del Espíritu Santo. El primer encuentro es con el poder del Señor Jesucristo, los dones y el poder del Espíritu Santo. Empezamos con una probadita del Poder de Dios y con el Poder del

Espíritu Santo. El Señor nos va convirtiendo en leones listos para abrir la boca y rugir con el testimonio y con la Palabra que tenemos en nuestro corazón y le predicamos al mundo que Jesucristo está vivo y que los ama. Luego tenemos que ir creciendo y llegamos al campo de Rubén, con el Hombre, y de ese lado está el candelero, que representa la sabiduría, entendimiento, conocimiento y prudencia, crecemos en el conocimiento de Dios, tarde o temprano tenemos que dejar que Jesús el hombre perfecto y sabio se forme en nosotros. Las experiencias del lado del León nos van haciendo hacer progreso, pero se convierten en el fundamento o base para construir y madurar en Cristo, entonces necesitamos la Palabra de Dios, adquirir sabiduría, entendimiento y conocimiento lo que nos va a hacer tomar decisiones prudentes. No vamos a llegar lejos si nos quedamos en los dones del Espíritu Santo, saber algo por don no sirve de mucho, pero cuando crecemos obtenemos otro tipo de sabiduría, por haber crecido y entendido, esa es sólida y nos va a llevar más lejos. Luego vamos al campo de Dan con el Águila, con la mesa de los 12 panes, allí está la fuerza para hacer viva la Palabra, eso nos va a hacer volar alto, adquirir otro tipo de percepción, el águila puede ver el contexto y el cuadro grande, cuando El Señor nos levanta dándonos experiencias a medida que practicamos su Palabra, empieza a ampliar nuestra perspectiva y vemos el cuadro grande, sus planes, sus propósitos. Empezamos con el león, ese no lo hacemos a un lado por llegar al hombre, se une al hombre y se le suma la capacidad de volar alto del águila. Pero luego seguimos creciendo y encontramos a Efraín, en donde está la insignia del Buey. A la mente carnal le parece mejor idea poner al león arriba, porque cree que el camino es de menos a más, y por eso el hombre siempre busca más, ascender más, ganar más, producir más, y mientras más tenga, le hace creer que alcanza planos superiores, pero vea el camino es de más a menos, empezamos con demasiado de nosotros mismos. Jesucristo empieza de menos a más, tiene que crecer, pero nosotros tenemos demasiado de nosotros y tiene que quitarnos eso, de más a menos. Por eso el sermón del monte empieza con bienaventurados los pobres en espíritu, su dependencia está en Jesús. Entonces para la mente carnal el león está arriba, pero en realidad lo que encontramos es la mansedumbre, la obediencia humilde del buey, la entrega sacrificial del buey y entonces llegamos a donde El Señor quiere que lleguemos. Ve cómo es la cosa, crecer requiere de dos cosas, Cristo en nosotros comienza siendo una semilla que tiene que crecer, no comienza en cero, pero empieza en 1 y tiene que llegar a 100, pero encuentra que hay 100 de nosotros mismos y ese tiene que llegar a 0. Veamos este principio en Ezequiel 47.

Hay mucha gente que se enfoca en los dones y deja de ver lo que tiene que crecer en Jesucristo y no ve lo que sale de su corazón y justifica su mortalidad humana de mil maneras porque ni siquiera tiene la palabra para abordar el hecho que aun siendo salvos no somos perfectos. Pero hay un camino para transformarnos como Jesucristo quiere. La salvación pone un deseo por agradar más a quien nos salvó y empieza la jornada. En Ezequiel lo describe no solo como beber de las aguas, pero ahora nos invita a meternos a las aguas para que se transforme nuestro camino y conducta, luego nos invita a seguir haciendo que el torrente crezca, a descongelar las aguas, este torrente de invierno (ya sabemos cómo descongelar las aguas) y nos metemos hasta las rodillas y lo bendicimos en todo tiempo, aprendemos a orar y buscar al Señor, algo empieza a doblarse en nuestra voluntad (las rodillas dobladas. Pero seguimos metiéndonos en el río y nos encontramos hasta los lomos, esto habla del poder procreativo, pero también de la

determinación y diligencia para seguir adelante el último trecho del camino. Cuando tenemos los lomos ceñidos, el Diablo va a encontrar en nosotros una determinación y diligencia que ya no vamos a caer en los mismos trucos. A todo esto, hemos estudiado que a medida que nos metemos en el río, tenemos mucha resistencia, hasta los tobillos se puede pasar. Pasar es alejarse, rebelarse, enfurecerse, irritarse, transgredir, enemistarnos, en otras palabras, todavía hay resistencia rebelde en nosotros. Ese lado que no quiere lo hemos estudiado exhaustivamente, que viene de la semilla se la serpiente. Esta resistencia sale involuntaria, al principio hay resistencia voluntaria, pero El Señor nos habla y con su Espíritu nos convence y la Verdad prevalece y entonces perdemos la resistencia rebelde y poco a poco las aguas crecen y prevalecen, ya no nos resistimos tanto y nos enojamos tanto, y caminamos. Cuando las aguas crecer para que el río no se pueda pasar, llega el día en el que ya no nos vamos a resistir, ya no nos vamos a rebelar, cuando las aguas crecen como aguas para nadar, son aguas para disfrutar en ellas, su Palabra y Verdad vencieron. ¿Qué más ocurre en este proceso de meternos en el agua? Cada vez que el profeta hacía progreso, el varón medía mil codos. El ángel medía mil codos y decía ya se formó un poco más y otro poco más.

Mil o *elef* o *aluf* significa: **1.** Buey. En otras palabras, lo que el Señor mide cuando ve el progreso en el río de vida, lo que mide es cuánto de la naturaleza mansa y humilde del buey se ha formado en nosotros. Al principio no tenemos ganas de someternos a nada ni a nadie, y si somos honestos no tenemos ganas de someternos a Dios más, y pensamos que ya le entregamos lo suficiente y más que eso ya no y empieza la negociación. Lo que mide es cuánto del buey se forma en nosotros. *Alef* es la primera letra. Una familia, en el sentido de enyugar o amansar. Jesús quiere convertirnos en la familia de los mansos, una familia en el sentido de enyugar o avanzar, es un buey o una vaca. Se acuerdan lo que dijo Jesús en Mateo 11.

*Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo. sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga. (Mateo 11:28-30)*

Todo lo que tenemos que hacer para descansar es ir a Él. Pero hay otro descanso, requiere trabajo de parte nuestro, llevar su yugo y aprender de Él, hallareis descanso. Este descanso es cuando ya no nos resistimos y las aguas ya vencieron y prevalecieron. Son aguas para nadar en ellas y ya no se puede pasar el río. El buey nos habla de esta mansedumbre y obediencia humilde. Esposa de Cristo es un principio, porque no quiere decir que nos convertimos en una figura femenina, Esposa es obediencia humilde, es el mismo principio que enseñamos en esto que El Señor mide en nosotros. Es una obediencia humilde, ya no resentimos, enojamos, ya no nos ofendemos porque un día las cosas pasan contrarias a como nos imaginamos, estamos rendidos a la soberanía de Dios, tenemos que tocar un poco más esto, pero las aguas hasta la cabeza es que ya no es nuestra cabeza la que gobierna, sino que es Cristo quien gobierna todo en nuestra vida. Por supuesto que podemos llegar allí a nuestro grado. El buey también nos habla de otra cosa, como de sumisión o llevar carga sin quejarse, sin refunfuñar, sin resistirse, pero también habla del trabajo inagotable o inalcanzable. Para llegar a este reposo de mateo, tenemos que

trabajar sin reposo. Para encontrar este segundo reposo, para llegar al sitio en el que la verdad ya prevaleció y yo no me resisto, sino que solo disfruto de la Soberanía de Dios. En proverbios 14 verso 4 vemos.

*Sin bueyes el granero está vacío; Mas por la fuerza del buey hay abundancia de pan. (Proverbios 14:4)*

¿Quiere Palabra? ¿Trabaje, quiere comer la Palabra de Dios y estar bien alimentado? Trabaje. El Buey se refiere al trabajo del estudio de la Palabra y oración, Usted ore y va a descongelar más aguas de verdad y tendrá más Palabra y va a orar con más luz y entendimiento y ganas y va a descongelar más aguas. El Estudio de la Palabra y oración va a hacer que descongelemos esas aguas. El trabajo del buey hace que los graneros estén llenos de trigo. Las cosas no suceden por osmosis, sino que tiene que trabajarlo. Los martes estamos enseñando desde mi estudio y si han visto detrás mío hay un sillón negro, y allí se sentó la reverenda BR Hicks, y por más que me siento en ese sillón no se me pega, tengo que orar y estudiar y doblar rodillas para poder aprender. Gracias por el ejemplo de esas personas como la reverenda, eso me reta y anima a seguir adelante y eso me dice que, si se puede, pero tenemos que trabajar. Mientras haya bueyes, habrá Palabra. El crecimiento espiritual no se puede transmitir, para adquirirlo hay que trabajar.

El número mil significa también: **2**. Familiar, Amigo, Íntimo. Eso es la misma palabra o el número mil. Lo que mide el ángel es cuánta amistad con Dios está creciendo y madurando en el corazón del profeta, cuánto se está estrechando nuestra intimidad, cuán familiar se ha vuelto Dios con nosotros, en el sentido correcto. La familiaridad mal usada nos hace hacer faltas de respeto, y lo trata como su cuate, pero hablamos de cercanía y amistad, una clase de confianza dentro de los parámetros correctos. Hay varias palabras que se traducen amigo, pero vamos a centrarnos en esta. Uno de los amigos de Job habla de volver a amistar con Dios. Hay otra palabra amigo que significa tener afecto, inclinarse, amar. Hay otra que se traduce a otro nivel de amistar, es pastorear gente, tener cuidado y apacentar un rebaño, gobernar sobre un rebaño. Un amigo es cuidar de, tener afecto por, inclinarse hacia, asociarse con más o menos cercanía. Cuando Dios mide nuestro progreso no solo busca cuánta mansedumbre y trabajo sacrificial se ha formado en nosotros, el buey, también ve cuán profunda es nuestra amistad con Jesucristo, él es nuestro amigo, pero tenemos que ser recíprocos. Él lo dio todo, pero nosotros vamos poco a poco. La siguiente cosa que crece en nosotros en el río es esta amistad con Jesucristo y uno aprende a ser sincero y franco con Jesús y decirle Señor tu ya viste, ya lo sabes, pero Señor yo se que tu quieres oír mi voz confesándote mis cosas. Esto solo lo hacemos con un amigo, eso es lo que quiere ver El Señor. También es apacentar, y eso lo quiere ver el Señor. Mientras más nos dejamos conducir y le decimos que está difícil, pero estás conmigo, eso es todo. Nuestro compañerismo con Jesús crece y esto crece conforme nos metemos en las aguas de la Palabra. Jesús les dijo a sus discípulos que eran sus amigos, eso es más fiel y cercano que un hermano. Cuando Dios nos salva nos convierte en hermanos suyos, pero amigo es más cercano. A los amigos El Señor les confía secretos, les revela cosas de su Palabra. 9 veces le llama amiga a la amada, y solo una vez ella le llama amigo. Entre Jesús y su Esposa está este compañerismo y afecto. Abraham es llamado amigo de Dios y esto se cita en el nuevo testamento. Abraham tenía compañerismo y estrechez,

todo comenzó cuando la voz lo alcanzó y le dijo que olvidara su pueblo y la casa de su padre. Todos se fueron a *Haran*, pero la voz seguía allí diciendo que dejara todo. En hebreos vemos el recuento de lo que hizo Abraham y se fue detrás de la voz sin saber a dónde iba, y confió en esa voz. Abraham siguió una Ciudad con fundamento, allí empezó la amistad entre Abraham y Dios. Jesucristo como el Ángel de Jehová, se sentó a comer con Abraham. Jesús quiere comer de nosotros también. Cuánta gratitud, fidelidad, honestidad estamos sirviéndole a Jesús. Otro a quien lo trata como amigo es en Éxodo 33, Jehová le habla a Moisés cara a cara, y Moisés era el hombre más manso sobre la faz de la tierra.

*Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas. (Deuteronomio 6:5)*

Número 1 es cuánta masedumbre se ha formado en nosotros. El número 2 es cuánto compañerismo y amistad se ha formado en nosotros. Pero en Deuteronomio dice amarás, esa palabra es amistad. No porque las cosas se vuelvan difíciles, vamos a amar menos a Jesús que cuando están bonitas y suaves, en todo tiempo ama el amigo, de día y de noche, en placer y dolor, si elige darnos o quitarnos, bendecirnos o no bendecirnos. Lo vamos a amar igual si ya nos midieron mil codos y somos más estrechos. Serás amigo, andarás en amistad con Dios de todo tu corazón y alma y fuerzas. Eso es lo que crece a medida que nos metemos, pero si no nos metemos más con Dios, no lo conocemos más cada día y nuestra relación no se está haciendo más estrecha. Muchos cristianos no lo conocen más allá de la salvación inicial. La palabra amigo es *aluf* y también es *ahab* y *reah*.

*Ahora, pues, Israel, ¿qué pide Jehová tu Dios de ti, sino que temas a Jehová tu Dios, que andes en todos sus caminos, y que lo ames, y sirvas a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma; que guardes los mandamientos de Jehová y sus estatutos, que yo te prescribo hoy, para que tengas prosperidad? (Deuteronomio 10:12-13)*

*Y circuncidará Jehová tu Dios tu corazón, y el corazón de tu descendencia, para que ames a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que vivas. (Deuteronomio 30:6)*

Dios nos pide que seamos sus amigos en la medida que dejamos que circuncide nuestro corazón y son esas aguas las que circuncidan nuestro corazón. Al bautismo en agua Pablo le llama la circuncisión del corazón. A medida que nos metemos al agua, se hace más madura y familiar nuestra relación con Dios. Mire lo que mide con los 1000 codos, que se forme el buey, la familiaridad y amistad con Dios.

El número 3. Ser gentil, manso dócil. Manso en el sentido de amansar a un animal salvaje. Suena como lo mismo que el buey, pero veámoslo en Isaías 53.

*Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca. (Isaías 53:7)*

Isaías profetizó como 700 años antes de que Jesús viniera y muriera en la cruz. Esta es la clase de docilidad que significa el número mil. El hecho de entender que es el momento de ser crucificados, no vamos a alegar, sino que solo vamos. Lo que dice en el sermón del monte, cuando dice, el que te obligue a caminar una milla, camina dos, si te pega en una mejilla, ponle la otra, si alguien te quita la capa, dale también la tuya, es a esta mansedumbre y docilidad. A medida que se forman más los atributos de Cristo en nosotros, vamos resistiéndonos menos y dejándonos más de lo que Jesús es. Cuando iba a ser entregado en manos de pecadores, se rindió y entregó, porque era el momento y hay momentos para resistir y pararnos firmes, pero hay momentos para simplemente abandonarnos en Dios y dejar que nos amanse. La cosa es que no se queda allí.

*Porque esto merece aprobación, si alguno a causa de la conciencia delante de Dios, sufre molestias padeciendo injustamente. Pues ¿qué gloria es, si pecando sois abofeteados, y lo soportáis? Mas si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios. Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente; (2Pedro:19-23)*

Los problemas en casa son regularmente por no tener esta docilidad, porque nos exaltamos cuando nos piden que hagamos algo. Él fue a la cruz para enseñarnos a nosotros a ir a la cruz y ser justificados. Por regla general son los más cercanos que nos ayudan a crucificarnos y hay momentos para dejarnos crucificar, y ojalá con gozo como el Señor. Tenemos que dejar que esto se forme en nosotros.

El número **4**. Ser jefe o líder, guía, ser notable. Ser el ejemplo y dar la pauta, si en casa alguien lo va a hacer, voy a ser yo. No habla de mandar sobre los demás, Jesucristo fue notable y lo que lo hizo ser notable no fue que pusiera su fotografía en carteleras y publicidad para darse a conocer, Él no levantó la voz.

*No gritará, ni alzará su voz, ni la hará oír en las calles. (Isaías 42:2)*

Gritar es proclamar una asamblea, reunir gente, alzar la voz es levantarse a uno mismo. Jesús no hizo eso y fue guía, jefe, líder, notable.

*Rebosa mi corazón palabra buena; Dirijo al rey mi canto; Mi lengua es pluma de escribiente muy ligero. Eres el más hermoso de los hijos de los hombres; La gracia se derramó en tus labios; Por tanto, Dios te ha bendecido para siempre. Ciñe tu espada sobre el muslo, oh valiente, Con tu gloria y con tu majestad. En tu gloria sé prosperado; Cabalga sobre palabra de verdad, de humildad y de justicia, Y tu diestra te enseñará cosas terribles. Tus saetas agudas, Con que*

*caerán pueblos debajo de ti, Penetrarán en el corazón de los enemigos del rey. Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre; Cetro de justicia es el cetro de tu reino. Has amado la justicia y aborrecido la maldad; Por tanto, te ungió Dios, el Dios tuyo, Con óleo de alegría más que a tus compañeros. Mirra, áloe y casia exhalan todos tus vestidos; Desde palacios de marfil te recrean. (Salmo 45:1-8)*

Lo que hizo a Jesús ser tan notable era la gracia que salía de sus labios. Palabras que estaban totalmente saturadas de amor de compasión, de misericordia. La gracia que salía de sus labios. Lo otro fue la Verdad, Humildad y Justicia con las que Jesús se conducía, estas balanzas perfectas, el ser ecuánime y equitativo, tratar con el mismo amor a todo el mundo. Eso lo hizo ser notable. La Verdad, Humildad y Justicia con las que Jesús se conducía. Por otro lado, era la persona más gozosa de sobre la faz de la tierra. Lo que nos convierte en líderes es el gozo del Señor en nosotros, esa humildad y ecuanimidad con las que nos conducimos, que nuestras Palabras sean como las de Jesús, llenas de gozo. También la dulce fragancia que emanaba de su presencia, la mirra es la mansedumbre, la acacia nos habla de la benignidad y el áloe nos habla de la templanza. La nariz del alma es la conciencia y la del espíritu es la de la esperanza. Si esto se forma en nosotros, deberían de poder oler y ver a Jesús. Eso significa el número mil. Todo eso es lo que mide el varón cuando Ezequiel se metió en el agua hasta los tobillos, rodillas, lomos y cabezas.

Hay otro más en el Cantar de los Cantares, una abundancia de fruto, se que acercarme a ti va a saciar, le va a dar de comer a mi alma. Cuánta gente se está cercando a nosotros sabiendo que su alma va a salir satisfecha porque van a recibir Palabra u oración o un gesto. Todo esto es la palabra mil, por eso medía mil codos. Sumado a todos los lados del mil. El mil es un buey, familiar o amigo, ser gentil, manso y dócil, ser jefe, líder, guía, ser notable. Todo esto no existe en nosotros cuando somos salvos, pero esa semilla puede ir formándose conforme a esto y Jesús nos mide y nos ve más dóciles, mansos, se ve un poco más el fruto y la naturaleza de Cristo hasta que las aguas prevalecen. Es allí a donde nos lleva el meternos en las aguas del río de vida. Por supuesto que batallamos con esta resistencia que se levanta de dentro, pero mientras más nos metemos en el río, más se forma la naturaleza humilde y Verdad de Cristo y prevalecen sobre esas 7 cabezas que tenemos dentro en el corazón y mente carnal. Eso es lo que enseñamos y es nuestro tema, somos salvos, pero tenemos que conocerlo y crecer y dejemos que El Señor nos transforme a imagen suya. Dios tiene planes eternos y especiales para la gente que camina todo el camino. Gracias Jesús.